



«BAUTIZADOS Y ENVIADOS: LA IGLESIA DE CRISTO EN MISIÓN EN EL MUNDO»

SUMARIO

CORAZÓN ORANTE, MISIONERO	450	NOTICIAS BREVES	469
LA VOZ DEL PAPA		CELEBRACIONES	
- Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2019.....	451	- 500 Años de alabanza y contemplación bajo la ternura de María, Madre de Consolación, Adelina Climent, OP.....	474
OCTUBRE MISIONERO EXTRAORDINARIO Y VIDA CONTEMPLATIVA		«ENTRA EN EL GOZO DE TU SEÑOR».....	478
- Pinceladas de una misión orante, Alicia Correa Fernández, OAR.....	455	CONTRAPORTADA: ENCUENTRO Y MISIÓN	483
- Vida contemplativa y misiones, Miguel Gutiérrez, OCD.....	459		
- La oración, contemplativa y misionera, José Alejandro de la Corte Gallardo	465		

CORAZÓN ORANTE, MISIONERO

Sé que el título *casi* repite el lema de la pasada «Jornada pro Orantibus»; pero no. La sustitución de la humilde «y» quiere dar más fuerza a la vinculación esencial del carácter misionero con una vida de oración auténtica. No es algo añadido, a modo de compromiso para la acción concreta. El corazón orante, entendido en su verdad, es misionero, genera una inmensa energía misionera en la Iglesia, que es esencialmente evangelizadora. Una comunidad contemplativa (y cualquier persona cristiana) replegada sobre sí misma, no contempla sino a sí misma y es, por ello, perfectamente estéril en la vida de la Iglesia

La potencia evangelizadora de una comunidad contemplativa no es proporcional al número de personas que la forman, ni a su edad, ni a su alta cultura, sino a la autenticidad de su vida de seguimiento de Cristo en silencio, oración, entrega, fraternidad, amor, que son elementos imprescindibles de su presencia en la Iglesia. Desde ahí resultan luminosas las expresiones del papa Francisco en la Constitución Apostólica VDq: *¡Cuanta eficacia apostólica se irradia de los monasterios por la oración y la ofrenda!* (5). *La Iglesia cuenta con vuestra oración y con vuestra ofrenda para llevar... el Evangelio a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. La Iglesia os necesita* (6).

COMUNICARSE CON «CLAUNE»

Dirección postal: C/ Raimundo Fernández Villaverde, 57-9º D
28003 MADRID

Teléfono: 915 539 671

E-mail: claune@gmail.com

Web: www.claune.com

DONATIVOS A INSTITUTO PONTIFICIO «CLAUNE»

Giro, cheque nominal, ingreso o transferencia a:

¡NUEVA CUENTA! ES79 0075 7007 8906 0507 1916 (Banco Santander)

¡SIEMPRE A SU DISPOSICIÓN!

LA VOZ DEL PAPA

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2019

Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo

Queridos hermanos y hermanas:

He pedido a toda la Iglesia que durante el mes de octubre de 2019 se viva un tiempo misionero extraordinario, para conmemorar el centenario de la promulgación de la Carta apostólica *Maximum illud* del Papa Benedicto XV (30 noviembre 1919). La visión profética de su propuesta apostólica me ha confirmado que hoy sigue siendo importante renovar el compromiso misionero de la Iglesia, impulsar evangélicamente su misión de anunciar y llevar al mundo la salvación de Jesucristo, muerto y resucitado.

El título del presente mensaje es igual al tema del Octubre misionero: *Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo*. La celebración de este mes nos ayudará en primer lugar a volver a encontrar el sentido misionero de nuestra adhesión de fe a Jesucristo, fe que hemos recibido gratuitamente como un don en el bautismo. Nuestra pertenencia filial a Dios no es un acto individual sino eclesial: la comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es fuente de una vida nueva junto a tantos otros hermanos y hermanas. Y esta vida divina no es un producto para vender —nosotros



no hacemos proselitismo— sino una riqueza para dar, para comunicar, para anunciar; este es el sentido de la misión. Gratuitamente hemos recibido este don y gratuitamente lo compartimos (cf. *Mt* 10,8), sin excluir a nadie. Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, y a la experiencia de su misericordia, por medio de la Iglesia, sacramento universal de salvación (cf. *1 Tm* 2,4; 3,15; Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 48).

La Iglesia está en misión en el mundo: la fe en Jesucristo nos da la

dimensión justa de todas las cosas haciéndonos ver el mundo con los ojos y el corazón de Dios; la esperanza nos abre a los horizontes eternos de la vida divina de la que participamos verdaderamente; la caridad, que pregustamos en los sacramentos y en el amor fraterno, nos conduce hasta los confines de la tierra (cf. *Mi* 5,3; *Mt* 28,19; *Hch* 1,8; *Rm* 10,18). Una Iglesia en salida hasta los últimos confines exige una conversión misionera constante y permanente. Cuántos santos, cuántas mujeres y hombres de fe nos dan testimonio, nos muestran que es posible y realizable esta apertura ilimitada, esta salida misericordiosa, como impulso urgente del amor y como fruto de su intrínseca lógica de don, de sacrificio y de gratuidad (cf. *2 Co* 5,14-21). Porque ha de ser hombre de Dios quien a Dios tiene que predicar (cf. Carta apost. *Maximum illud*).

Es un mandato que nos toca de cerca: yo soy siempre una misión; tú eres siempre una misión; todo bautizado y bautizada es una misión. Quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida. Para el amor de Dios nadie es inútil e insignificante. Cada uno de nosotros es una misión en el mundo porque es fruto del amor de Dios. Aun cuando mi padre y mi madre hubieran traicionado el amor con la mentira, el odio y la infidelidad, Dios nunca renuncia al don de la vida, sino que destina a todos sus hijos, desde siempre, a su vida divina y eterna (cf. *Ef* 1,3-6).

Esta vida se nos comunica en el bautismo, que nos da la fe en Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, nos regenera a imagen y semejanza de Dios y nos introduce en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia. En este sentido, el bautismo es realmente necesario para la salvación porque nos garantiza que somos hijos e hijas en la casa del Padre, siempre y en todas partes, nunca huérfanos, extranjeros o esclavos. Lo que en el cristiano es realidad sacramental —cuyo cumplimiento es la eucaristía—, permanece como vocación y destino para todo hombre y mujer que espera la conversión y la salvación. De hecho, el bautismo es cumplimiento de la promesa del don divino que hace al ser humano hijo en el Hijo. Somos hijos de nuestros padres naturales, pero en el bautismo se nos da la paternidad originaria y la maternidad verdadera: no puede tener a Dios como padre quien no tiene a la Iglesia como madre (cf. San Cipriano, *La unidad de la Iglesia católica*, 4).

Así, nuestra misión radica en la paternidad de Dios y en la maternidad de la Iglesia, porque el envío manifestado por Jesús en el mandato pascual es inherente al bautismo: como el Padre me ha enviado así también os envío yo, llenos del Espíritu Santo para la reconciliación del mundo (cf. *Jn* 20,19-23; *Mt* 28,16-20). Este envío compete al cristiano, para que a nadie le falte el anuncio de su vocación a hijo adoptivo, la certeza de su dignidad personal y del valor intrínseco de toda vida

humana desde su concepción hasta la muerte natural. El secularismo creciente, cuando se hace rechazo positivo y cultural de la activa paternidad de Dios en nuestra historia, impide toda auténtica fraternidad universal, que se expresa en el respeto recíproco de la vida de cada uno. Sin el Dios de Jesucristo, toda diferencia se reduce a una amenaza infernal haciendo imposible cualquier acogida fraterna y la unidad fecunda del género humano.

El destino universal de la salvación ofrecida por Dios en Jesucristo condujo a Benedicto XV a exigir la superación de toda clausura nacionalista y etnocéntrica, de toda mezcla del anuncio del Evangelio con las potencias coloniales, con sus intereses económicos y militares. En su Carta apostólica *Maximum illud*, el Papa recordaba que la universalidad divina de la misión de la Iglesia exige la salida de una pertenencia exclusiva a la propia patria y a la propia etnia. La apertura de la cultura y de la comunidad a la novedad salvífica de Jesucristo requiere la superación de toda introversión étnica y eclesial impropia. También hoy la Iglesia sigue necesitando hombres y mujeres que, en virtud de su bautismo, respondan generosamente a la llamada a salir de su propia casa, su propia familia, su propia patria, su propia lengua, su propia Iglesia local. Ellos son enviados a las gentes en el mundo que aún no está transfigurado por los sacramentos de Jesucristo y de su santa Iglesia. Anunciando

la Palabra de Dios, testimoniando el Evangelio y celebrando la vida del Espíritu llaman a la conversión, bautizan y ofrecen la salvación cristiana en el respeto de la libertad personal de cada uno, en diálogo con las culturas y las religiones de los pueblos donde son enviados. La *missio ad gentes*, siempre necesaria en la Iglesia, contribuye así de manera fundamental al proceso de conversión permanente de todos los cristianos. La fe en la pascua de Jesús, el envío eclesial bautismal, la salida geográfica y cultural de sí y del propio hogar, la necesidad de salvación del pecado y la liberación del mal personal y social exigen que la misión llegue hasta los últimos rincones de la tierra.

La coincidencia providencial con la celebración del Sínodo especial de los obispos para la región Panamazónica me lleva a destacar que la misión confiada por Jesús, con el don de su espíritu, sigue siendo actual y necesaria también para los habitantes de esas tierras. Un Pentecostés renovado abre las puertas de la Iglesia para que ninguna cultura permanezca cerrada en sí misma y ningún pueblo se quede aislado, sino que se abran a la comunión universal de la fe. Que nadie se quede encerrado en el propio yo, en la autorreferencialidad de la propia pertenencia étnica y religiosa. La pascua de Jesús rompe los estrechos límites de mundos, religiones y culturas, llamándolos a crecer en el respeto por la dignidad del hombre y de la mujer, hacia una

conversión cada vez más plena a la verdad del Señor resucitado que nos da a todos la vida verdadera.

A este respecto, me vienen a la mente las palabras del papa Benedicto XVI al comienzo del encuentro de obispos latinoamericanos en Aparecida, Brasil, en el año 2007, palabras que deseo aquí recordar y hacer mías: «¿Qué ha significado la aceptación de la fe cristiana para los pueblos de América Latina y del Caribe? Para ellos ha significado conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que sus antepasados, sin saberlo, buscaban en sus ricas tradiciones religiosas. Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente. Ha significado también haber recibido, con las aguas del bautismo, la vida divina que los hizo hijos de Dios por adopción; haber recibido, además, el Espíritu Santo que ha venido a fecundar sus culturas, purificándolas y desarrollando los numerosos gérmenes y semillas que el Verbo encarnado había puesto en ellas, orientándolas así por los caminos del Evangelio. [...] El Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura. La utopía de volver a dar vida a las religiones precolombinas, separándolas de Cristo y de la Iglesia universal, no sería un progreso, sino un retroceso. En realidad sería una involución hacia un momento histórico anclado en el pasado» (Discurso en la Sesión inaugural, 13 mayo 2007).

Confiemos a María, nuestra Madre, la misión de la Iglesia. La Virgen,

unida a su Hijo desde la encarnación, se puso en movimiento, participó totalmente en la misión de Jesús, misión que a los pies de la cruz se convirtió también en su propia misión: colaborar como Madre de la Iglesia que en el Espíritu y en la fe engendra nuevos hijos e hijas de Dios.

Quisiera concluir con unas breves palabras sobre las Obras Misionales Pontificias, ya propuestas como instrumento misionero en la Maximum illud. Las OMP manifiestan su servicio a la universalidad eclesial en la forma de una red global que apoya al Papa en su compromiso misionero mediante la oración, alma de la misión, y la caridad de los cristianos dispersos por el mundo entero. Sus donativos ayudan al Papa en la evangelización de las Iglesias particulares (Obra de la Propagación de la Fe), en la formación del clero local (Obra de San Pedro Apóstol), en la educación de una conciencia misionera de los niños de todo el mundo (Obra de la Infancia Misionera) y en la formación misionera de la fe de los cristianos (Pontificia Unión Misional). Renovando mi apoyo a dichas obras, deseo que el Mes Misionero Extraordinario de Octubre 2019 contribuya a la renovación de su servicio a mi ministerio misionero.

A los misioneros, a las misioneras y a todos los que en virtud del propio bautismo participan de algún modo en la misión de la Iglesia, les envío de corazón mi bendición.

Francisco

OCTUBRE MISIONERO EXTRAORDINARIO Y LA VIDA CONTEMPLATIVA

TRES VISIONES: UNA CONTEMPLATIVA, UN MISIONERO Y UN SOCIO ACTIVO DE CLAUNE

PINCELADAS DE UNA MISIÓN ORANTE

En la Iglesia, tanto a las que vivimos en los claustros como a nuestros hermanos los monjes, se nos identifica como los expertos en la búsqueda del rostro de Dios (por lo menos a eso nos sentimos interpelados y no menos que a eso debemos aspirar). «*Estamos llamados a degustar el misterio del Dios que es amor (1Jn 4, 16) y a custodiarlo en los caminos humanos*»¹. Lo expresa así de concreto la constitución apostólica *Vultum Dei Quaerere*:

«*La vida consagrada es una historia de amor apasionado por el Señor y por la humanidad: en la vida contemplativa esta historia se despliega, día tras día, a través de la apasionada búsqueda del rostro de Dios, en la relación íntima con él*»²

Para hacerlo posible se nos donó un corazón despierto y atento a la necesidad de orar, un corazón vigilante capaz de esa búsqueda que genera la relación con Dios y escrutando entusiasmados, amar hasta el extremo, un corazón luchador que escala hasta lograr la cumbre del encuentro con ese Ser superior a nosotros, que se muestra al mismo tiempo como donación y tarea, que es *más íntimo que nuestra propia intimidad*³ que posee la iniciativa en esta historia de amor personal e irrepetible, tejida con primor para cada uno de nosotros desde siempre; es decir, los contemplativos buscamos el rostro de un Dios que nos ha alcanzado primero, que es capaz de enardecer nuestro corazón, «*haz que te busque para que viva mi alma, porque mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de Ti*»⁴, un rostro que ya está desvelado para nosotros y que sin embargo nos ofrece la apasionante tarea de redescubrirlo como la «*Belleza siempre antigua y siempre nueva*»⁵, un corazón al que se le va la vida aprendiendo a no vivir ya para sí mismo, sino que se desgasta y consume a tiempo perdido, en cualquier lugar y para siempre, porque se siente interpelado a ello.

^[1] Contemplad. Carta a los consagrados y consagradas tras las huellas de la Belleza (CIVCS-VA), 70.

^[2] VDQ9.

^[3] Confesiones san Agustín 3, 6,11. (A partir de ahora Conf.).

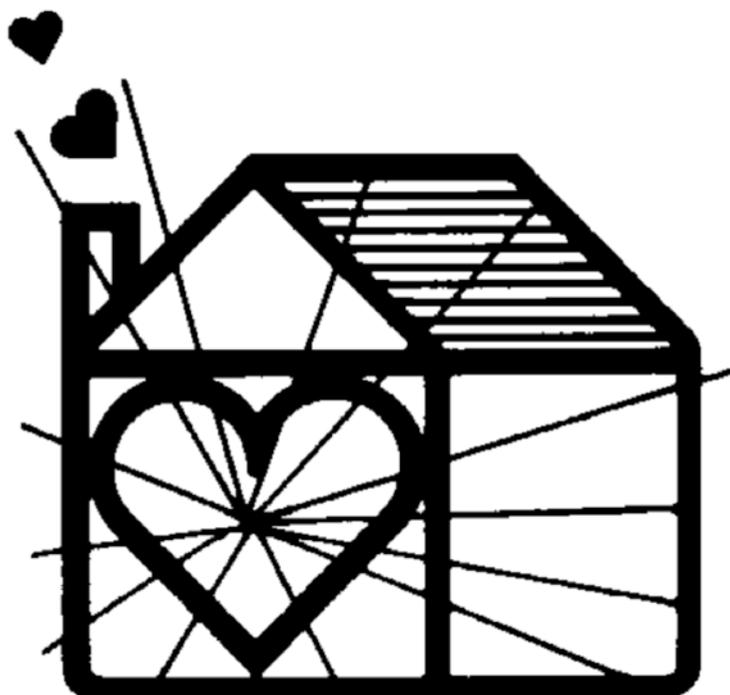
^[4] Conf.10,20,29.

^[5] Conf. 10.

«Debemos amar a Jesús, porque sólo los que están enamorados de Jesús, lo pueden anunciar al mundo con profunda convicción...se habla con entusiasmo, sólo de lo que se está enamorado...no se evangeliza sólo con las palabras, sino primero con las obras y la vida; no con lo que se dice, sino con lo que se hace y se es»⁶.

Sólo de esta forma adquiere pleno sentido la oración, la contemplación, el encuentro. Aún nos atreveríamos a decir que esta es la antesala de lo mejor, porque la vida contemplativa no sólo se define por esta faceta de la intimidad con Dios, sería una visión muy parca la de esta grandiosa vocación, una percepción incompleta si sólo fuéramos capaces de mirarla desde este ángulo. La contemplación va más allá, porque es atreverse a cruzar hasta la otra orilla.

Cuando se vislumbra cada vez más cercano en el horizonte eclesial el mes extraordinario misionero que viviremos en octubre del presente año, cogidas de la mano la constitución apostólica Vdq y la consecuente instrucción aplicativa Cor Orans, entrelazando búsqueda, oración y misión como eslabones de una misma cadena, como los movimientos del corazón, el sístole que recoge la sangre y el diástole que la expulsa purificada, el corazón contemplativo vive simultáneamente la experiencia gozosa y



^[6] <https://www.revistaeclesia.com/padrecantalamesa-solo-los-enamorados-de-Jesús-lo-anuncian-con-profunda-convicción>

dinamizadora del recogimiento como pórtico de la oración proyectado hacia fuera para una misión concreta, para llevar a cabo una evangelización peculiar. Intimidad y evangelización se dan la mano, una es origen y complemento de la otra. Las dos caras de una idéntica moneda.

El corazón orante, (lejos del apocamiento, de la humildad mal entendida, del encogimiento, de la pusilanimidad o del repliegue sobre sí mismo), forma parte de una Iglesia en salida que quiere llegar muy lejos, en concreto a cada ser humano, sin necesidad de moverse físicamente del lugar donde está.

«¡Cuánta eficacia apostólica se irradia de los monasterios por la oración y la ofrenda! ¡Cuánto gozo y profecía grita al mundo el silencio de los claustros!»⁷.

Se hace como *«el perfume que se expande por toda la casa»⁸*, como el aire puro que renueva y se percibe, como la raíz del árbol que oculta y calladamente proporciona sabia y vida a las ramas, como los movimientos del Espíritu, que como *«el viento sopla donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va»⁹*. Así de sencillo, pero así de misterioso, paradójico y profundo a la vez. Oración y misión, como los dos travesaños que componen una misma cruz.

Sin argumentos que exponer, sin explicaciones ni razonamientos que dar, el ser misionero está injertado en las entrañas mismas de la contemplación. No puede existir una vida contemplativa que no haga tuyas las preocupaciones y problemas de los hombres, no es creíble una verdadera contemplación sin la capacidad humana para descubrir el drama de la existencia en su verdadera profundidad, no hay contemplación auténtica si no se da una delicada sensibilidad para sentir con la Iglesia y asumir como propios con libertad y serenidad salvadora los dolores y la alegría de los hombres.

«La vocación monástica es una tensión entre la vida oculta y la visibilidad: una tensión en sentido vital, tensión de fidelidad. Vuestra vocación... consiste en ir precisamente al campo de batalla, es lucha, es llamar al corazón del Señor en favor de esa ciudad»¹⁰.

Un corazón contemplativo es el que late porque vive, se dona hecho corazón vivo porque ora, acogiendo un misterio que se hace perenne realidad que mantiene y transforma, que ahonda en la comprensión del hombre. Esa es la verdadera misión contemplativa.

^[7] VDQ 5.

^[8] Jn12,4.

^[9] Jn3,8.

^[10] Papa Francisco, discurso a los consagrados y a las consagradas de la Diócesis de Roma, Ciudad del Vaticano, 16 de mayo de 2015.

Nos hacemos eco del sentir del Papa:

«Queridas Hermanas contemplativas, ¿qué sería de la Iglesia sin vosotras y sin cuantos viven en las periferias de lo humano y actúan en la vanguardia de la evangelización? La Iglesia aprecia mucho vuestra vida de entrega total. La Iglesia cuenta con vuestra oración y con vuestra ofrenda para llevar la buena noticia del Evangelio a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo. La Iglesia os necesita.

No es fácil que este mundo, por lo menos aquella amplia parte del mismo que obedece a lógicas de poder, de economía y de consumo, entienda vuestra especial vocación y vuestra misión escondida, y sin embargo la necesita inmensamente. Como el marinero en alta mar necesita el faro que indique la ruta par a llegar al puerto, así el mundo os necesita a vosotras. Sed faros, para los cercanos y sobre todo para los lejanos. Sed antorchas que acompañan el camino de los hombres y de las mujeres en la noche oscura del tiempo. Sed centinelas de la aurora (cf. Is 21,11-12) que anuncian la salida del sol (cf. Le 1,78). Con vuestra vida transfigurada y con palabras sencillas, rumiadas en el silencio, indicadnos a Aquel que es camino, verdad y vida (cf. Jn 14,6), al único Señor que ofrece plenitud a nuestra existencia y da vida en abundancia (cf. Jn 10,10). Como Andrés a Simón, gritadnos: “Hemos encontrado al Señor” (cf. Jn 1,40); como María de Magdala la mañana de la resurrección, anunciad: “He visto al Señor” (Jn 20,18). Mantened viva la profecía de vuestra existencia entregada. No temáis vivir el gozo de la vida evangélica según vuestro carisma»¹¹.

Sor Alicia Correa Fernández OAR

Monasterio Stmo. Corpus Christi
Granada

VIDA CONTEMPLATIVA Y MISIONES

En Junio de 2017 el Papa Francisco anunciaba un mes extraordinario misionero. Hacía un siglo que había sido publicada la encíclica «Maximum Illud». Era obra del Papa Benedicto XV y se publicó el 19 de Octubre de 1919. La encíclica habla de la necesidad de la oración por las misiones. Hace alusión a la acción de Moisés. En el libro del Éxodo se cuenta (17, 8-13) cómo Israel fue atacada por los Amalecitas y Moisés ordenó a José les hiciera frente. Él, con Aarón y Jur, subiría al monte. Cuando

^[11] VDQ6.



Moisés levantaba las manos, Israel era más fuerte. Cuando las bajaba por el cansancio, los Amalecitas vencían. Pusieron una piedra y Moisés se sentó en ella. Aarón y Jur le sostenían las manos hasta la tarde. Israel venció.

Se ha visto en este gesto de Moisés un símbolo de la vida contemplativa. La contemplativa no misiona directamente pero sus brazos al cielo ayudan al misionero. En el número 16 de la encíclica se habla de la implantación de misioneras de vida activa que pueden hacer mucho bien y ayudar a los misioneros. También se habla de la preparación de los misioneros: que puedan hablar las lenguas de la región donde misionan y que comiencen a fomentar las vocaciones nativas por la creación de seminarios.

Las ideas de «Maximum Illud» se refuerzan en encíclicas misionales y en documentos posteriores. El Papa Pío XI nos da la encíclica «Rerum Ecclesiae» (del 28-11-1926), donde se pide a las órdenes contemplativas fundar en tierras de misión. Da el ejemplo de los Trapenses de Pekín, con 100 religiosos y la mayor parte chinos. En el Concilio Vaticano II se pide la oración y la fundación de monasterios de vida contemplativa en las tierras de misión. Se habla en los decretos «Perfectae Caritatis» y «Ad Gentes». Esta idea se repite en la encíclica «Redemptoris Missio». También varias veces en «Vita Consecrata». Y para nosotros, misioneros de África, en la «Ecclesia in Africa». En el pensamiento de la Iglesia se pide que las contemplativas sean parte activa de la misión.

Mi experiencia

A los pocos días de mi ordenación sacerdotal fui enviado con otros jóvenes Carmelitas a la misión del Congo. Había que cumplir el deseo de «Maximum Illud» y hablar la lengua de la región. Por esta razón, hice un año de

Teología en Francia, Instituto Católico de Toulouse. A los 27 años salíamos para el Congo. Fuimos destinados a la Diócesis de Goma. Muchos de los habitantes, aunque de nacionalidad congoleña, eran de expresión ruandesa. Unos días después estábamos en Ruanda en un Centro de los Padres Blancos, llamado CELA (Centro de Estudio de Lenguas Africanas). Éramos 32 alumnos; entre ellos 10 españoles (religiosos, religiosas y Seglares). Por allí habían pasado sacerdotes de San Sebastián y Pamplona para misionar en Ruanda. El estudio duró 6 meses. Volví al Congo y fue destinado a la misión de Nyakariba. Dios me preparaba dos regalos en la misión: el primero, estar un año e con los Padres Blancos. Los hijos del Cardenal Lavigerie eran y son grandes misioneros. Con ellos hice mi noviciado misionero, vivía con ellos y hacía el apostolado con ellos. Fue para mí un verdadero regalo. El otro regalo era que en la misión de Nyakariba había un monasterio de Trapenses, Mokoto. Allí podía seguir la vida contemplativa.

Muchos domingos después de las misas me marchaba a la Trapa de Mokoto. Distaba unas dos horas a pie. El domingo por la tarde me unía a su vida de oración; y también el lunes, día de descanso de los misioneros. El martes muy temprano volvía a la misión. Cuando iba a visitar las comunidades también solía unirme a ellos. Salía muy temprano del monasterio y los buenos monjes me tenían preparada una barca y un señor que la llevaba. El lago Mokoto era largo, pero estrecho y muy profundo, y en sus aguas había muchos hipopótamos. Salía de la barca y subía a la iglesia de Mohanga; unos 500 cristianos esperaban. Se daba una instrucción en la lengua de Ruanda o en Swahili. Se confesaban y después yo iba a visitar enfermos y las escuelas. Había unos 400 alumnos muy bien enseñados por un grupo de maestros. Los cristianos cultivaban el campo de la comunidad. Un grupo de mujeres preparaba la comida y un grupo de hombres bajaba al lago a pescar peces para la comida. Después, la Eucaristía para todos. Participábamos en la misa unas 1000 personas. Esta era muy bien cantada y hasta bailada. Los alumnos se retiraban y quedaban unas 600 para comer (alubias, pasta de mandioca, muchos peces, con mucha salsa de tomate, y demás productos que sacaban de sus campos). Bebían cerveza de plátano y de sorgo. No podían faltar los plátanos, aguacates y piñas. Después bajaba al monasterio para seguir la vida de los monjes. A continuación de su cena tenían reunión y a veces me pedían les dijera las necesidades de la misión: escuelas, instituto secundario, fuentes,... Hay también un centro de salud muy cerca que llevaban las religiosas de Ruanda (Benebikira). Tenían además un coche para llevar enfermos al hospital.

Fui director de una escuela secundaria en la misión de Masisi, y una buena parte de los estudiantes internos eran pagados por los Trapenses. **Estos monjes de Mokoto levantaban las manos como Moisés.**

Destinado a la Diócesis de Bukavu me encontré con otro monasterio de monjas Trapenses. Los jueves daba clase en el Seminario de Teología (Muresha), distante 22 kms de la ciudad de Bukavu, en el que había seminaristas de 8 Diócesis. Daba 5 horas de clase por la mañana en el Seminario y por las tardes iba a las monjas Trapenses para dar clase a las novicias y después a toda la comunidad. La hermana Dionisia era la encargada de recibir a los huéspedes (religiosos/as, sacerdotes, seculares) que venían a pasar unos días en el monasterio. El jueves por la tarde despedía a la Hna. Dionisia con mucha alegría. El viernes seguía con mis clases en el Seminario. Un sábado por la noche, unos bandidos mataron a la Hna. Dionisia. Fue muy sentida su muerte, pues era una religiosa siempre dispuesta para atender a todos. El lunes tuvimos el funeral en la catedral de Bukavu y acompañamos el féretro unas 5000 personas por las calles de la ciudad. **Los Trapenses en estas adversidades levantaban los brazos por las misiones.**

El ejemplo

La encíclica «Maximum Illud» nos habla del ejemplo. Voy a dar dos ejemplos de religiosas. Uno, de las Misioneras de la Caridad de Santa Teresa de Calcuta; y el otro, de las Carmelitas de Zaza (Ruanda).

En 1997 vivía en la capital de Costa de Marfil (Abidjan). Como iba a fundar el Carmelo en esta nación me habían acogido en su misión los misioneros de Lyon. El Superior me había nombrado capellán de las misioneras de la Caridad. Iba a celebrar la eucaristía los viernes por la tarde. Estas religiosas tenían un Centro para enfermos de Sida. Al terminar se llevaba la eucaristía a los enfermos. Después, una religiosa India me decía hay 8 o 10... Eran los que había que bautizar. Yo les preguntaba si querían ser católicos y ellos respondían: «nosotros queremos morir en la religión de estas monjas. Si son católicas, moriremos católicos. Si son de otra religión, moriremos en esa religión. Vino esta enfermedad y nos tiraron a la cuneta los de otra religión y los paganos. Estas religiosas nos han acogido como a sus padres y hermanos». Les dije que eran católicas y entonces dijeron: «queremos ser católicos como estas monjas». Misionaban con el ejemplo.

Estuve un año en Camerún (Jaounde), y en esta nación los católicos se confiesan pocos. En Costa de Marfil, en cambio, muchísimos. Un sábado estaba yo confesando a muchos fieles y el sacristán me dijo que dos Hermanas de la Caridad me llamaban. Salí y me encontré a las dos Hermanas con una joven esbelta y muy bien vestida. No parecía enferma. Una de las religiosas me llamó aparte y me dijo que pedía el sacramento de los enfermos. Tenía sida muy avanzado. Antes le daban coca-cola y le gustaba mu-



cho, pero ya no podía tragar una sola gota y quería morir católica. Se manifestó como una buena católica en su niñez y juventud; después se dio a la prostitución y vino la enfermedad del sida. Su familia la abandonó. Las Hermanas de la Caridad la acogieron con mucho amor. Quería morir católica y reconciliarse con Dios y la Iglesia. Esta joven se marchó muy alegre a casa. Dos días después, una religiosa me dijo que había muerto. Yo pienso en la encíclica «Maximum Illud», y el Apostolado del Ejemplo.

El otro ejemplo lo vi en las Carmelitas de Zaza (Ruanda). Tenían un convento magnífico construido en tiempo de la colonia Belga. El señor obispo de la diócesis vino a visitarlas. Las presentaba las dificultades de su Diócesis. Con los seminaristas de filosofía y teología no había problema; estudiaban en el Seminario Mayor de Nyakibanda. La dificultad estaba en el Seminario Menor. Hay muchos aspirantes pero no tenían seminario. Al día siguiente la comunidad de Carmelitas deciden dar su convento para el seminario y ellas se irían a vivir en cabañas de cañas y barro. Escribieron al Sr Obispo para comunicarle advirtiera a los seminaristas viniesen en el mes de Septiembre a comenzar el curso. Las visité poco después. Los seminaristas eran unos 100 en el primer curso. Las Carmelitas estaban encantadas en sus casas de cañas y barro. En el centro tenían una gran cabaña que hacía de capilla. También construida como las otras cabañas. Este ejemplo tuvo mucha repercusión en el Diócesis y en todo Ruanda. Las Contem-

plativas hacían misión por el ejemplo. Después vuelven a la capital de Ruanda, Kigali. De este Carmelo han salido los Carmelos de Cyangu y Ruhondo. Cyangu ha fundado últimamente en Burundi; a causa de la guerra, Ruhondo marchó a Costa de Marfil, junto a la basílica de Yamou-soukro. Un padre Palotino, Alejandro, Polaco, decía que esa basílica tenía muchos turistas y pocas oraciones y por eso llevó a las Carmelitas.

Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones

Benedicto XV comienza a preparar la beatificación de Teresa de Lisieux. El 14 de Agosto de 1921, dos años después de la «Maximum Illud», promulga el decreto sobre la heroicidad de las virtudes de Teresa de Lisieux. Este Papa muere en 1922. Su sucesor Pío XI beatifica a Teresa el 29 de Abril de 1923 y la canoniza el 17 de Mayo de 1925. La proclama Patrona principal de las Misiones, al igual que San Francisco Xavier. Este Patronato sobre las Misiones de una contemplativa fue un acicate para las religiosas de clausura. Ellas también podían ser misioneras. Teresa entra en el Carmelo el 9 de Abril de 1888. Tenía 15 años. Muere el 30 de Septiembre de 1897, a los 24 años. Estuvo en el Carmelo solamente 9 años. No tuvo grandes oficios: ayudante de la maestra de novicias y de la sacristía. ¿Cómo puede ser Patrona de las Misiones? Teresa pide por la conversión del asesino Pranzini, que había matado a tres mujeres en Marsella. El 1 de Septiembre de 1887, el periódico católico *La Croix* habla de su conversión. La vocación de Teresa será pedir por los pecadores. Hace una peregrinación a Roma con su padre y su hermana Celina. En la peregrinación hay bastantes sacerdotes. Teresa ve sus defectos y quiere pedir también por los sacerdotes. La Madre Priora la manda pida por dos misioneros: el sacerdote Bellière y el Padre Roulland. Su espíritu misionero se acrecienta con estos dos hermanos misioneros.

Una religiosa le dice a Teresa: «¿Con qué te vas a presentar en el cielo? Haces algo, y es por los pecadores, por los sacerdotes, por los misioneros». Teresa responde: «Me voy a presentar delante de Dios con las manos vacías». Cuando el filósofo Albert Camus se veía morir en un accidente dijo esto: «Me presento ante Dios con las manos vacías». Camus había negado la existencia de Dios en su obra «La Peste». Por su parte, Teresa parece una gran misionera como podemos apreciar en las siguientes líneas tomadas de sus Manuscritos autobiográficos:

«Continué leyendo sin perder el ánimo; al fin logré mi intento, encontrando alivio. *Ambicionad los carismas mejores, y aún os voy a mostrar un camino mejor.* Y el apóstol comenta que los carismas, aún los mejores, son nada sin caridad y que la misma caridad es el más sublime camino que lleva con seguridad a Dios. Al fin había encontrado tranquilidad.

Al fijarme en el Cuerpo Místico de la Iglesia, no lograba reconocermme en ninguno de los miembros que describe San Pablo; mejor dicho, quería reconocermme en todos ellos. Y la clave que descubre mi vocación me la brindó la caridad. Comprendí, en efecto, que la Iglesia presenta su cuerpo, ensamblado de diversos miembros, pero sin faltarle el imprescindible y más noble. Me percaté de que la Iglesia tiene corazón y de que este corazón se halla abrasado de amor. Adiviné que, precisamente, el corazón impulsaba al Apostolado a los miembros de la Iglesia; que, una vez apagado, ya no seguirán los apóstoles anunciando el Evangelio, ni los mártires derramando su sangre. Aprecié y comprobé que el amor encierra en sí todas las vocaciones, que el amor es todo, y que él mismo abarca todos los tiempos y lugares; en resumen, que el amor es eterno.

Y entonces con el mayor gozo de mi alma desbordada, exclamé: *“Oh Jesús, mi amor, encontré por fin mi vocación”*. Mi vocación es el amor. Sí, en verdad, he encontrado mi puesto exacto en la Iglesia. Este puesto tú me lo has dado, Dios mío. En el corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor, y con el amor lo seré todo. Mi deseo podrá llegar a ser realidad».

A modo de conclusión, podríamos afirmar que toda religiosa contemplativa puede ser Patrona de las Misiones.

Hay dos grandes teólogos que hablan de la eficacia de la oración: el Jesuita alemán Rahner y el italiano Monseñor Bruno Forte. El primero dirá que el cristiano del siglo será místico (contemplativo) o no será nada. Bruno Forte hace unos días nos hablaba de la eficacia de la oración por la Iglesia y por las Misiones. Hay misionero que dice que es «contemplativus in actione» (contemplativo en la acción). La monja de clausura tenía que decir: «Soy activa in contemplatione» (activa en la contemplación).

Recordemos que a Moisés se le cansaban los brazos cuando los alzaba para pedir por el ejército de Israel. Los brazos de Teresa de Lisieux y de la monja contemplativa son el Amor, y el Amor no se cansa. San Juan de la Cruz dice: «El alma que anda en amor ni cansa ni se cansa».

P. Miguel Gutiérrez. OCD

(50 años de misionero en África. Hoy contemplativo en el Monasterio de Batuecas)

Desierto de San José de Batuecas
(Carmelitas Descalzos)
10624 LAS MESTAS (Cáceres)

LA ORACIÓN, CONTEMPLATIVA Y MISIONERA

—La voz de un socio activo de CLAUNE—

Desde mi infancia, con cinco años, visitaba cada semana, acompañando a mi abuela, a la Madre Priora del convento de Santa María de Gracia de las MM. Agustinas, presentes en Huelva desde 1515. Después de haber estado hablando de Dios un ratito, rezábamos el santo rosario. En aquellas visitas aprendí, sobre todo, dos cosas muy importantes en mi vida: una, amar la vida de un convento; y dos, aprendí lo que ahora es para mí una gran necesidad: rezar el rosario para estar más unido a Jesucristo, hijo de Dios Padre, meditando en unión con María cada misterio, Avemaría y la alabanza a la Santísima Trinidad.

Cuando, hace ya muchos años, recibí el primer boletín CLAUNE (cuyo director era el padre claretiano José María Mesa) recibí una alegría y comencé a conocer la terminología de vida consagrada, religiosa, contemplativa y, también a las personas contemplativas que iban «entrando en el gozo del Señor». Primero, como amigo; después, como socio y admirador del boletín, aprendí el valor inmenso que la vida consagrada tiene para la Iglesia. Cierto que todos los bautizados somos, por ello, personas consagradas y, como hijos de Dios, estamos llamados a ser discípulos de Jesucristo y a llevar el Evangelio, dentro de nuestras posibilidades, a todo el mundo. Pero hay personas consagradas religiosas, que han sido llamadas por Dios para una misión peculiar en la Iglesia y le han dicho ¡SÍ!, como María. Existen otras personas consagradas con la preciosa vocación de «contemplativas», son esas mujeres y esos hombres que se entregan radicalmente a Dios para contemplar su grandeza y todo su amor por nosotros. Estas personas, renuncian a todo lo que el mundo ofrece, incluso en gran parte al espacio, para vivir ante el sagrario, en el silencio de su celda y en el trabajo, contemplando y esperando en fe ver el rostro de Dios y decirle una vez más «Señor, aquí estoy para hacer tu voluntad».

Como socio de CLAUNE he aprendido algo que antes ignoraba sobre la vida contemplativa y que, por otra parte, muchos de nuestros conciudadanos no comprenden: con tantas necesidades como existen en la sociedad y en la Iglesia ¿no sería preferible que las personas contemplativas se dedicaran a una labor social como cuidar personas ancianas, enfermas, niños o jóvenes sin familia, ir a países de misión a anunciar el Evangelio, etc.? Quienes hacen ese planteamiento, posiblemente ignoran, o no valoran suficientemente, la misteriosa eficacia para la Iglesia y la sociedad de una vida dedicada íntegramente a Dios en el silencio, la oración y el trabajo. Abundan las expresiones del Magisterio que sitúan a la vida

contemplativa en el corazón del mundo y en el corazón de la Iglesia, precisamente por la eficacia misionera de su vida, consagrada radicalmente a Dios. «*La vida contemplativa es el pulmón espiritual de Roma*», decía el 9 de marzo de 2009 el Papa Benedicto XVI. Solamente queremos transmitir algunos textos esclarecedores de la dimensión misionera de la vida contemplativa, tomados del magisterio posterior al Vaticano II:

«Este testimonio silencioso de pobreza y de desprendimiento, de pureza y de transparencia, de abandono a la obediencia, puede ser, a la vez que una interpelación al mundo y a la Iglesia misma, una predicación elocuente, capaz de tocar incluso a los no cristianos de buena voluntad, sensibles a ciertos valores.

En esta perspectiva se intuye el papel desempeñado en la evangelización por los religiosos y religiosas consagrados a la oración, al silencio, a la penitencia, al sacrificio» (Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 69)

«La misión es esencial para cada Instituto...también en los de vida contemplativa. En efecto, antes que en las obras exteriores, la misión se lleva a cabo en el hacer presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal. ¡Este es el reto, este es el quehacer principal de la vida consagrada! Cuanto más se deja conformar a Cristo, más lo hace presente y operante en el mundo para la salvación de los hombres» (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, 72)

«... la vida de oración y la vida contemplativa no pueden vivirse como repliegue en vosotras, sino que debe ensanchar el corazón para abrazar a toda la humanidad y especial a aquella que sufre. Por la oración de intercesión, tenéis un papel fundamental en la vida de la Iglesia. Rezáis e intercedéis por muchos hermanos y hermanas presos, emigrantes, refugiados y perseguidos, por tantas familias heridas, por las personas en paro, por lo pobres, por lo enfermos, por las víctimas de dependencias, por no citar más que algunas situaciones que son cada día más urgentes...Por vuestra oración, vosotras curáis las llagas de tantos hermanos» (Francisco, Constitución Apostólica, *Vultum Dei quaerere*, 16).

Queda claro que hemos de agradecer a Dios que existan las personas contemplativas. Ellas han recibido la vocación para mantener permanentemente la actitud de contemplar el rostro de Dios y, al mismo tiempo que le exponen sus necesidades, rezan por los que no rezan, no quieren o no saben rezar o se oponen abiertamente a Dios. ¿Es que no nos damos cuenta de cuántos desmanes de cometen en nuestro mundo?

¿Qué sería del mundo si no fuera por la vida contemplativa? «No nos privéis, pide el papa Francisco a las contemplativas, de esta vuestra participación en la construcción de un mundo más humano y, por lo tanto, más evangélico» (VDq, 36).

La vida contemplativa es tan necesaria, o más, hoy que en en otros tiempos. Si la Iglesia existe, como recordaba san Pablo VI, para evangelizar, la Iglesia necesita de la vida contemplativa, pues el Espíritu, que es el alma de toda evangelización, la ha suscitado en la Iglesia para que con su vida y testimonio anuncie la Buena Nueva, ya que, como decía el mismo Pablo VI, «...la Iglesia evangelizará al mundo mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una una palabra, de santidad» (EN, 41)

Deseo que CLAUNE sea nuestro vehículo que lleve nuestras oraciones, nuestra ayuda, nuestros sacrificios y, sobre todo, nuestra acogida para comprender con la mente y el corazón que la vida contemplativa es necesaria para la vida de la Iglesia de la que formamos parte y en la cual nos realizamos como peregrinos, en unión con todos nuestros hermanos, para llegar a contemplar plenamente el rostro de Dios. Como en la aventura, también misionera, que se inició en La Rábida (Huelva), la vida contemplativa es modelo misionero para el mundo desde su retiro en los monasterios. En este camino nos acompaña María, la «Estrella de la evangelización» por ser también, el modelo insuperable en la contemplación del rostro de Cristo.

José Alejandro de la Corte Gallardo

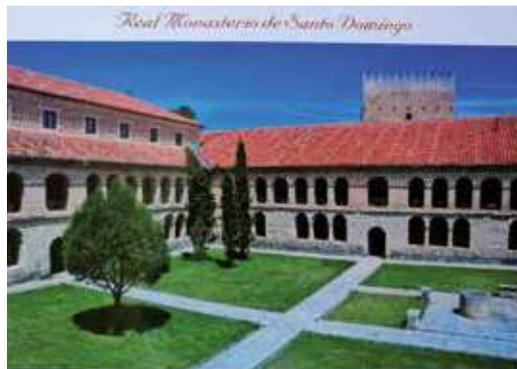
Huelva



NOTICIAS BREVES

VIII Centenario

☞ En 12019 santo Domingo de Guzmán, hace un hueco en sus campañas misioneras por el sur de Francia y, además de atender los asuntos de la Orden de Predicadores aprobada solemnemente en 2016, visita el Monasterio de Santa María, en San Esteban de Gormaz, comunidad que seguía la Regla de san Agustín y que ya conocía y estimaba Domingo de Guzmán desde su pertenecía al Cabildo de Burgo de Osma. Gustosamente accede al deseo de las monjas de ser admitidas en la nueva Orden de Predicadores. En 1270 la comunidad se traslada al monasterio de Cilleruega, edificado por voluntad expresa, y generosamente efectiva, del rey Alfonso X en la casa de *Los Guzmanes* para honrar la memoria del gran santo castellano e insigne apóstol de la verdad evangélica. Desde entonces, la casa natal de santo Domingo se convirtió, hasta el día de hoy, en lugar de oración y de alabanzas al Señor y punto de referencia para toda la Orden de Predicadores.



«Aprendiendo a mirar»

☞ Así se anuncia la exposición pictórica de la monja Trinitaria de la comunidad de Andújar, **sor Ana María** (Tintu Joseph Manakkil) en la Sala Municipal de la Casa de la Cultura de Andújar (Plaza Santa María, s/n) La autora, nacida en Kerala (India), se presenta, y presenta su exposición, con inmensa sencillez y transparencia: se manifiesta siempre discípula, aprendiendo a mirar todo lo que Dios pone en su vida y en sus circunstancias, reconoce lo que ha aprendido de sus profesores en España, aunque la inclinación, aptitud y amor a poner figura y color a lo que entra en su vida, reconoce que se despertó muy pronto en su India. Pueden regalarsé un tiempo de gozo artístico contemplando algunas de las pinturas expuestas si entran en la web de CLAUNE (www.claune.com); pero lo ideal es contemplarlas en vivo y en directo. La exposición ha estado abierta desde el 12 de julio hasta el 15 de septiembre. Si decimos que «ha sido todo un éxito» no nos limitamos a una frase convencional de siempre.

«Angeli». XXIV Exposición de *Las Edades del Hombre*

☞ Fue el 11 de abril cuando se inauguró la exposición «*Angeli*» de «*La Edades del Hombre*» en Lerma, con la presencia de la reina **Doña Letizia**.

Desde que se conoció que la reina iría a Lerma, entre las MM. Dominicas del monasterio de San Blas, se despertó el interés por gozar de la presencia de la reina en el monasterio e hicieron las gestiones pertinentes, pero sin el resultado deseado. La sorpresa fue mayúscula cuando el mismo día 11 de abril les comunicaron que, una vez realizada la inauguración, la reina pasaría a saludar a las MM. Dominicas. Y así fue. Son ellas las que, en su emisión mañanera diaria, «El reto», el día 12 transmitían su experiencia: *la reina Letizia se nos quedaba un poco lejana e inaccesible. Sin embargo, cuando llegó, lo que encontramos fue... ¡una persona! Pasó a saludarnos a cada una, te miraba a los ojos, nos preguntaba cómo estábamos, nos dio las gracias por escribir desde el amor y ayudar a tantas personas... Nos encontramos con una persona con corazón, sencilla y cercana... eso es lo que ayer descubrimos en la reina Letizia, y, a ella en persona, como a todos los que se acercan a nuestro monasterio, le hemos ofrecido nuestra oración y nuestro cariño. ¡Ah! no dejaron que la reina Letizia se fuera del monasterio sin un regalo «marca de la casa»: el libro «Si no puedes perdonar, esto es para ti» del que llevan vendidos más de 17.000 ejemplares y ya va por la 5ª edición.*



IV centenario de «La Virgen del Tránsito» en Zamora

☞ El monasterio del Corpus Christi, de las Hermanas Clarisas en Zamora, tiene un año de fiesta en honor de la *Virgen del Tránsito* cuya imagen «misteriosamente» apareció en el monasterio hace cuatrocientos años. Lo cierto es, al margen de cruce de leyendas y datos históricos, que la ciudad de Zamora venera con generalizada devoción a la Sma. Virgen en esta advocación, representada en la imagen que las Hermanas Clarisas conservan casi desde la fundación de la comunidad por religiosas provenientes de Gandía.

Con ocasión de este IV Centenario, la siempre solemnísimas novena y fiesta de la Asunción de María ha revestido un inusitado esplendor. Ya fue ambientada con una exposición, que la comunidad organizó en el mes de junio y en la que el público pudo contemplar más de trescientas piezas representativas de la «vida y circunstancias» de la imagen en estos 400 años. Además, excepcionalmente, en el día 15 de agosto la comunidad organizó una muy concurrida «ofrenda floral» en la puerta de la

iglesia y, terminada la Eucaristía, presidida por Mons. Gregorio Martínez Sacristán, obispo de Zamora, una solemne y devota procesión que, inusualmente, prolongó su itinerario por el centro de la ciudad para facilitar que pudiera ser vista la imagen, y venerada la Santísima Virgen, por el mayor número de personas. ¡Enhorabuena para la comunidad clarisa que tan bien fomenta con sus iniciativas la devoción a la Santísima Virgen! ¡Que la comunidad experimente siempre la intercesión maternal de María!

Profesión temporal en las Hermanas Clarisas de Zafra

☞ *El día 15 de Agosto, Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen al cielo, en este Monasterio de Santa Clara de Zafra, hizo su Profesión Temporal nuestra Hermana Sor María Prisca Román Ngowi, natural de Tanzania. Presidió la Eucaristía Don Feliciano Leal Cáceres, Vicario para la Vida Consagrada. Concelebraron los Sacerdotes de nuestra Ciudad de Zafra. La M. Abadesa de la comunidad recibió la profesión de sor María Prisca y pudimos disfrutar de la compañía de Hermanas de otros Monasterios de nuestra Federación de Nuestra Señora de Loreto, así como numeroso público. Damos gracias por el don de esta nueva Hermana Clarisa y pedimos por su santa perseverancia. En alabanza de Cristo. Amén*



Nueva profesión en Villarrobledo

☞ En el monasterio de San Juan de la Penitencia, de las Hermanas Clarisas de Villarrobledo, el día 25 de agosto, en la Misa de las 18,30, emitió

su profesión temporal **sor Juana María de Jesús** en manos de la M. Abadesa. Presidió la Eucaristía D. Juan-Julián Castillo y Zafra, capellán de la comunidad desde hace 18 años, pero que pronto se despedirá, pues ha sido nombrado canónigo Penitenciario de la S.I. Catedral de Albacete. Concelebraron D. Manuel de Diego Martín, Delegado Episcopal para la vida consagrada y otros dos sacerdotes amigos de la comunidad. Participaron muchos amigos de la comunidad y familiares de las Hermanas. En la homilía, D. Juan-Julián comentó el aspecto teológico de los votos religiosos y, dirigiéndose a la profesanda, la exhortó a «mantener encendida la lámpara de la fe para poder salir, como virgen prudente, al encuentro de Cristo»

En la mañana de ese mismo día apareció en el periódico *La Tribuna de Albacete* una entrevista hecha a la profesanda por el responsable diocesano de los Medios de Comunicación Social en la que, entre cosas, manifestaba sor Juana María de Jesús: «**No hay felicidad comparable a la de conocer a Cristo y seguirle**» y «**Lo más bello de mi vocación es que he encontrado el amor y felicidad de mi vida, que es Cristo Jesús**» (La entrevista completa puede verse en la web de CLAUNE: www.claune.com en la sección «Testimonios»)

Recordando

☞ Desde hace más de un año, en la página web de CLAUNE (www.claune.com) se puede disfrutar y descargar las composiciones musicales del gran músico, misionero claretiano, **P. Luis Elizalde Ochoa** (Sangüesa, 1940). Buscar en la sección «Noticias». Es un regalo del autor para los «Amigos de CLAUNE». ¡Gracias!

XVI Centenario. Tránsito de S. Jerónimo

☞ La comunidad de Monjes Jerónimos de Santa María del Parral, de Segovia, ha programado bajo el lema de la conocida afirmación de S. Jerónimo, *Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo*, un Año de la Biblia. Además, organiza una serie de actos culturales y litúrgicos a celebrar en el Monasterio de Santa María del Parral, que se centran especialmente en los días 28-30 de septiembre, aunque la celebración centenaria se extiende del 30 de septiembre 2019-30 de septiembre de 2020 y, por lo tanto, se irá progresivamente dando a conocer otras iniciativas a lo largo del año. Merece destacarse la «Exposición Iconográfica de San Jerónimo» desde el 28 de septiembre al 7 de noviembre, aunque para más seguridad de poder visitarla es conveniente comunicarse con la comunidad a través del teléfono 921 431 298 o con un mensaje a esta dirección oshmparral@monjesjeronimos.org

CELEBRACIONES

500 AÑOS DE ALABANZA Y CONTEMPLACIÓN BAJO LA TERNURA DE MARÍA, MADRE DE CONSOLACIÓN

Celebramos, con acción de gracias al Señor, alegría y gozo, los 500 años de vida dominicana contemplativa en este convento de Ntra. Sra. de la Consolación, en Xátiva, ubicado junto a la alameda, en lo que antiguamente era el Portal de Valencia, nombre que conserva la calle.

Un poco de historia

Cuenta la Tradición, que sobre el Portal de Valencia se erguía la Ermita de los Ángeles, en la que se veneraba un hermoso cuadro de la Virgen María, de un pintor desconocido del S. XVI. Acudían a buscar su ayuda y protección, enfermos, y todos los que sufrían cualquier dolencia, material o espiritual, implorando remedio a sus males y todos quedaban aliviados y consolados.

Nuestra historia comienza, cuando esta ciudad de Xátiva, hizo donación de la Ermita de los Ángeles y territorio adyacente a la Orden Dominicana, lo que aceptó Fr. Luis Castelloli, prior entonces del Convento de Predicadores de esta ciudad, el 25 de octubre del año 1518. Y en el año 1520, día último de marzo, tomaron posesión de la ermita las monjas fundadoras que vinieron del convento de Ntra. Sra. de los Ángeles, de Barcelona. Y fue providente que vinieran de dicho convento, habiendo otros de igual virtud y religiosidad más cerca, para que María Santísima, en esta imagen, fuese perenemente alabada de los Ángeles de la tierra, que son las vírgenes consagradas a Dios, ya que tantas veces se oyó ser sensiblemente aplaudida por los ángeles del cielo, cuenta la tradición.

Lo mismo fue fundarse este monasterio con el título de NTRA. SRA. DE LA CONSOLACIÓN que aumentar la devoción a Sta. María de manera extraordinaria. Acudían de todas partes buscando remedio saludable, ya sea para su cuerpo o su espíritu, quedando maravillosamente aliviados de sus males y dolencias y tiernamente consolados. Todos los que acudían a Ella quedaban sanados por su imagen consoladora.

Y, sobre todo sus hijas, las monjas de este convento, que, no han cesado de alabarla y venerarla en todo momento, se sienten protegidas y consoladas con ternura exquisita por tan dulce Madre. De ellas se valieron los superiores para plantar en otros lugares la regular observancia, saliendo para fundar los conventos de religiosas en las ciudades de Daroca y Alfaro.

EL CONSUELO DE LA MADRE a sus hijas, llegó al extremo en las grandes aflicciones que padecieron durante el tiempo de la Guerra de Sucesión, al tener que vivir fuera del convento buscando alivio y sitio donde cobijarse.

Y más tarde, en el año 1748, su Consuelo fue mayor, si cabe, cuando ocurrieron los grandes terremotos en las cercanías de la ciudad y repercutieron en ella, al poder permanecer en el convento a pesar de haber sido bastante dañado en edificio.

Y, más aún; dos siglos después, el mes de mayo de 1931. En los sucesos que llenaron a España de luto y aflicción, las monjas tuvieron que abandonar el convento, regresando un mes después, el día del Sagrado Corazón de Jesús, para vivir entre zozobras e incertidumbres cinco años, hasta que en junio del 35 se desencadenó la más terrible persecución religiosa en España. Las religiosas, perseguidas unas, encarceladas otras, dirigían constantemente sus miradas y su corazón a la Madre de Dios pidiéndole su consuelo y poderosa intercesión en su terrible desamparo.

Las monjas regresaron al convento sumamente destrozado, y también, el cuadro de LA VIRGEN, NTRA. SRA. DE LA CONSOLACIÓN salvado milagrosamente. Y desde entonces, estos años de paz y tranquilidad, han sido de adoración y agradecimiento a Dios, por seguir reunidas bajo la protección de tan hermosa y buena Madre. Ella, con su Hijo en brazos, nos lo muestra continuamente diciéndonos que Jesús es nuestro GRAN CONSOLADOR, porque es el CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA, el que nos conduce al Padre y nos va uniendo a ÉL.



Inauguración del IV Centenario

El inicio de esta celebración jubilar fue solemnísimamente. Celebró la eucaristía el Abad de la Basílica la Seo Sta. María, D. José Canet, junto con muchos sacerdotes de la ciudad y conocidos. Todo muy precioso. También se inauguró con una exposición de cuadros pintados por S. M^a Milagro monja de esta comunidad.

El pasado 14 de mayo recibimos la Cruz de Lampedusa, que recorriendo varias parroquias de la diócesis de Valencia tuvo una parada en Xátiva. Ante ella y con la Iglesia llena de fieles tuvimos la solemne Eucaristía con el rezo de Vísperas pidiendo por las víctimas de tan horrible tragedia y por sus familiares. Seguidamente se realizó un acto interreligioso



y cultural en el jardín de la paz. Terminado, volvió a nuestro Templo donde nos acompañó hasta el día siguiente por la tarde. La gente la besaba con mucha devoción, y nosotras, además, con agradecimiento por visitarnos y solemnizar lo que estamos celebrando. Por la tarde fue trasladada a la Iglesia de San Francisco de la ciudad.

El 2 de junio, domingo de la Ascensión del Señor, tuvimos una celebración más fraternal, enteramente dominicana, en la que estuvieron con nosotras frailes, monjas de otros conventos de la Federación de la Inmaculada Concepción, entre ellas del convento que procedían las que nos fundaron; hermanas de vida activa, laicos, estudiantes dominicos, sacerdotes de la hermandad dominicana. Algunos pudieron visitar lugares hermosos de la ciudad. Por la tarde tuvimos una celebración eucarística con el rezo de vísperas, que celebró el P. Alfonso Esponera y concelebraron varios PP. Dominicos.

Tendremos más celebraciones en fiestas significativas para la comunidad y otras de tipo más recreativo durante el verano.

Canto a la Madre de Consolación

Al conmemorar esta celebración, deseamos las monjas de esta comunidad, que vaya en aumento la devoción a nuestra MADRE DE CONSOLACIÓN y ser, para Ella, una alabanza constante, fiel y agradecida, bendiciendo fervorosamente a Dios, Nuestro Sumo bien, predicando y proclamando en todo momento su Palabra Evangélica, construyendo su REINADO UNIVERSAL DE JUSTICIA, DE PAZ Y DE AMOR.

Sor Adelina Climent, OP.

NOTA Las fotografías que acompañan esta relación corresponden a la Jornada Dominicana que tuvimos las monjas, los frailes y los seglares dominicos en el marco de las celebraciones por aniversario.

“ENTRA EN EL GOZO DE TU SEÑOR”

* El día 27 de junio del presente, desde el monasterio Corpus Christi de la Agustinas Recoletas de Granada, fue llamada a la casa del Padre de manera repentina e inesperada la **Hermana CARMEN RODRÍGUEZ RUIZ**, hermana Carmela como era conocida de todos, a la edad de 81 años y 67 de vida religiosa.

En el trayecto de su larga vida consagrada se ha destacado por las virtudes de sencillez, humildad, entereza, amor a la comunidad que manifestaba en muchos detalles de abnegación, servicio y entrega, pasando por casi todos los oficios auxiliares como tornera, enfermera, consejera, organista, portera, ropera, sacristana, ecónoma, vicepriora y priora durante varios trienios. Muy sufrida en las contradicciones, enfermedades y operaciones que padeció a lo largo de su vida, destacando siempre en ella una nota dominante: el agradecimiento a todas las hermanas aunque fuera una ayuda mínima la que se le prestara.

Sus exequias se celebraron al día siguiente con la sobriedad propia, presididas por el Rvd. P. Javier Hernández Pastor OAR, prior de la casa recoleta de frailes en Monachil (Granada), concelebraron siete agustinos recoletos, los dos párrocos, asistidos por varios monaguillos que iniciaban la procesión fúnebre hasta el lugar de su posterior entierro. Acudieron también hermanas de varias congregaciones cercanas a la comunidad, Siervas del Evangelio, Misioneras Agustinas Recoletas y Comendadoras de Santiago, así como sus familiares y algunos allegados de la comunidad.

Gracias a todos por sentirnos Iglesia Descanse en paz la hermana Carmela y ruegue a Dios por nosotros.

* El día 3 de julio falleció en la comunidad de RR. Pasionistas de Madrid **M. SEVERINA DE LA DOLOROSA**. Contaba 85 años de edad y 50 de profesión religiosa. Al manifestar sus inquietudes por la vida religiosa al P. Pasionista, Valentín Fuentes, éste le orientó a la comunidad de Religiosas Pasionistas en Madrid. Aceptó profesar como Hermana externa para realizar las múltiples gestiones a favor de la comunidad y siempre cumplió su cargo con generosidad y agrado. Nada de estos quehaceres obstaculizó el que acudiera a los actos de comunidad con puntualidad y que se manifestara plenamente identificada con su vocación pasionista de la que estaba muy enamorada. Era de conciencia muy delicada y deseosa de perfección. En la comunidad sabía transmitir el buen humor y simpatía que le caracterizaba

Su carácter afectivo y cariñoso la impulsaba a estar siempre disponible para escuchar y ayudar a toda persona que se acercara a ella.

Los 10 últimos años de su vida fueron para ella una experiencia continua de fragilidad y total dependencia de sus hermanas de comunidad, debido a una incurable enfermedad. Tampoco la enfermedad logró robarle la placidez y serenidad de su rostro que hacía que sus hermanas de comunidad la vieran como un ángel, como un regalo de Dios. La Misa exequial fue presidida por D. Juan Carlos Vera, Vicario de la Vicaría primera, y le acompañaron el párroco y seis Padres Pasionistas.

* **Sor BLANCA CEA PEREA**, de la comunidad Monjas Mínimas de Daimiel, pasó a la eternidad el día 9 de julio, a la edad de 84 años y 67 de profesión religiosa. Había nacido en Torrenueva (Ciudad Real). El hecho de que la parroquia Santa María, de Daimiel, fuera unos de los primeros destinos de su hermano sacerdote, Pablo, resultó providencial para el futuro vocacional de sor Blanca, pues fue la ocasión de que conociera la comunidad de Monjas Mínimas. En 1956 ingresó en el convento, el 24 de octubre de 1957 emitió los votos temporales y en 1960 hizo su profesión solemne.

Siempre sobresalió por su espíritu de silencio, abnegación y por su responsabilidad y empeño en los diversos oficios que se le encomendaron, tanto en la comunidad de Daimiel como en la de Sevilla, a donde fue en 1969 en ayuda de aquella comunidad. Allí sirvió a la comunidad en el cargo de superiora tres años y ejerció varios oficios domésticos con la misma entrega, empeño y abnegación de siempre. En 2016, ya enferma, volvió a Daimiel en donde permaneció hasta su muerte.



Durante muchos años sufrió heridas vasculares, que sobrellevó con gran entereza y paciencia, ofreciendo su sufrimiento a Dios, uniéndose a Cristo Redentor; *por Cristo, con Él y en Él*, repetía constantemente. Destacó por su delicada observancia de la Regla y Constituciones y por su ferviente devoción a la santísima Virgen María. En su quehacer diario, repetía insistentemente jaculatorias, como suspiros del alma deseando vivir la presencia de Dios y de la Virgen. Vivía en paz y puesta su confianza en la misericordia del Señor.

Dos días antes de su muerte y rodeada de la comunidad, su hermano Pablo le administró la Unción de Enfermos. Pocas horas antes de su fallecimiento, la comunidad rezó la recomendación del alma y canto, entre otros, un cántico a la Virgen que a ella le encantaba: *Un día a verla iré...* El día 11 de julio, en el monasterio de la comunidad se celebró la Misa exequial, presidida por su hermano, que estuvo acompañado por 17 sacerdotes, familiares y conocidos de la comunidad.

* «*No quiero escoger la manera de servir a mi Dios. En la salud, le serviré obrando; en la enfermedad, le serviré sufriendo. A él le pertenece elegir lo que más le agrade*». Ésta, condimentada con la alegría, ha sido norma de vida de la **Hermana MARÍA BERNARDITA RINÓN**, que falleció en el Monasterio de la MM. Salesas en Madrid (C/ Santa Engracia, 20) el 19 de julio, a los 90 años de edad y 70 de profesión religiosa. Contaba 18 años cuando ingresó en el monasterio derrochando vigor, ilusión y alegría en la entrega generosa. Sin embargo, el Señor la visitó haciéndola partícipe de su cruz: día y noche sobre una tabla y, cuando se reponía algo, «armada» con un corsé de hierro para poder mantenerse en pie. Mucho tuvo que hacerla sufrir la severa esclerosis que le fue deformando la espalda causándole grandes dolores que sufrió con valor y constancia admirables, sin perder su buen humor y alegría. Con todo, nunca aflojó en su abnegación dándose con generosidad también en la comunidad, principalmente como ayudante en la enfermería, en la cocina y en la ropería. En la oración muy amante de la Sagrada Escritura, especialmente de los salmos. En medio de sus dolores, sentía placer en repetir: «*Solo en Dios descansa mi alma*».

Cuando hizo sus bodas de oro de profesión eligió como lema para el recordatorio: «*Quiero que mi vida se vaya consumiendo gota a gota por la Iglesia y por las almas*». Así fue hasta el último instante de su vida repitiendo constantemente: *Jesús mío, todo por tu amor y las almas; Madre mía, ayúdame*.

* La **Hermana MARÍA AUXILIADORA MUÑOZ LÓPEZ**, monja carmelita de Monasterio de la Encarnación del Verbo Divino, de Va-

lencia, falleció el día 27 de julio, sábado del mes carmelitano y en la fiesta del Beato carmelita Tito Brandsma, del que era muy devota la hermana María Auxiliadora. Contaba 90 años de edad y casi 56 años de profesión carmelita. Había nacido en El Puerto de Santa María. Junto a los dones y gracias personales que le regaló Dios, de buen carácter, afabilidad, sensibilidad para las necesidades de los demás, capacidad de transmitir alegría, piedad viva ya desde su propia familia..., también le visitó desde muy pronto con la enfermedad.

Su formación en el colegio de las Esclavas del Corazón de Jesús le ayudó a descubrir la vocación a la vida consagrada y, con el permiso paterno, ingresó en el noviciado de las Carmelitas de la Caridad, aunque no llegó a profesar porque la enfermedad actuó como signo de la voluntad de Dios. Ella no pierde la esperanza y un día, aconsejada por su director, se presentó en el Monasterio de Santa Ana, de las MM. Carmelitas, en Sevilla, y fue admitida y recibió el nombre de María Auxiliadora, que será siempre indicativo de su persona por su espíritu de acogida y ayuda a las hermanas. Sobresale por su buen carácter y fidelidad a cuanto es una vida de fraternidad evangélica en comunidad y en el desempeño de sus cargos: maestra de novicias, ecónoma, priora... Los veinte últimos años de su vida los pasó en el Monasterio de la Encarnación, de Valencia. Desde allí atestiguan la ejemplaridad de la Hermana María Auxiliadora por su honda devoción, responsabilidad, afecto maternal empeño y habilidad para crear clima de paz y por su acogida fiel de las orientaciones de la Iglesia.

* Monasterio de La Anunciada de las Hermanas Clarisas en Villafranca del Bierzo, que está celebrando el IV Centenario del Tránsito de San Lorenzo de Brindis, cuyo cuerpo se venera en su iglesia. En la madrugada del 13 de agosto, entre la fiesta de santa Clara y la Asunción de María, falleció **sor MARÍA LOURDES DE SAN LORENZO DE BRINDIS** a los 81 años de edad y 59 de profesión religiosa. Siendo aún juniora hubo de ser intervenida a vida o muerte, y ella, con toda lucidez, se preparó para morir si tal era la voluntad de Dios. Mientras, la comunidad hacía una novena a la Virgen de Lourdes y se realizó lo que la ciencia no esperaba: curó de su grave enfermedad sin que volviera nunca a resentirse de ella a lo largo de su vida. Ella supo corresponder siempre con el rezo del santo Rosario que ofrecía por los enfermos, caminantes y almas del Purgatorio. Dios la dotó de fuerte complexión y alta estatura y una habilidad natural que siempre puso al servicio de la comunidad para los trabajos que requerían esas cualidades, incluso cuando en sus últimos años no le faltaban los achaques

propios de edad. De hecho la grave hemorragia cerebral que le llevó a la muerte, la sorprendió en acto de servicio preparando la cena para la comunidad. Descanse en paz de todas sus fatigas en el convite festivo al que invita el amor infinito de Dios.

* En el monasterio de la Encarnación del Verbo Divino, de la MM. Carmelitas en Valencia, en poco más de tres semanas han pasado por la experiencia del fallecimiento de dos hermanas de comunidad. El día 18 de agosto fallecía la **Hermana MARÍA MARGARITA BENÍTEZ** a los 90 años de edad y 60 de profesión religiosa. Dura, muy dura experiencia la suya a los ocho años cuando, queriendo su familia librarse del bombardeo de su pueblo, Cuevas Bajas (Málaga), en 1936, son alcanzados en su huida y queda ella sola con dos de sus hermanos: muertos su madre y un hermano y apresado su padre hasta 1939. En esas circunstancias, comprobó el amor que las religiosas pusieron en querer salvar a su madre; a ella, su abuela paterna le enseña de palabra y de obra el tesoro del amor, sello indeleble en ella para siempre. Tras vencer, entre otras, unas comprensibles resistencias de su padre, pide su ingreso en el Monasterio de las MM. Carmelitas en Cañete la Real. Posteriormente es elegida por el Consejo de la comunidad para la fundación en Estepona y, posteriormente, es invitada a reforzar el monasterio de Valencia en donde permanece hasta su muerte.

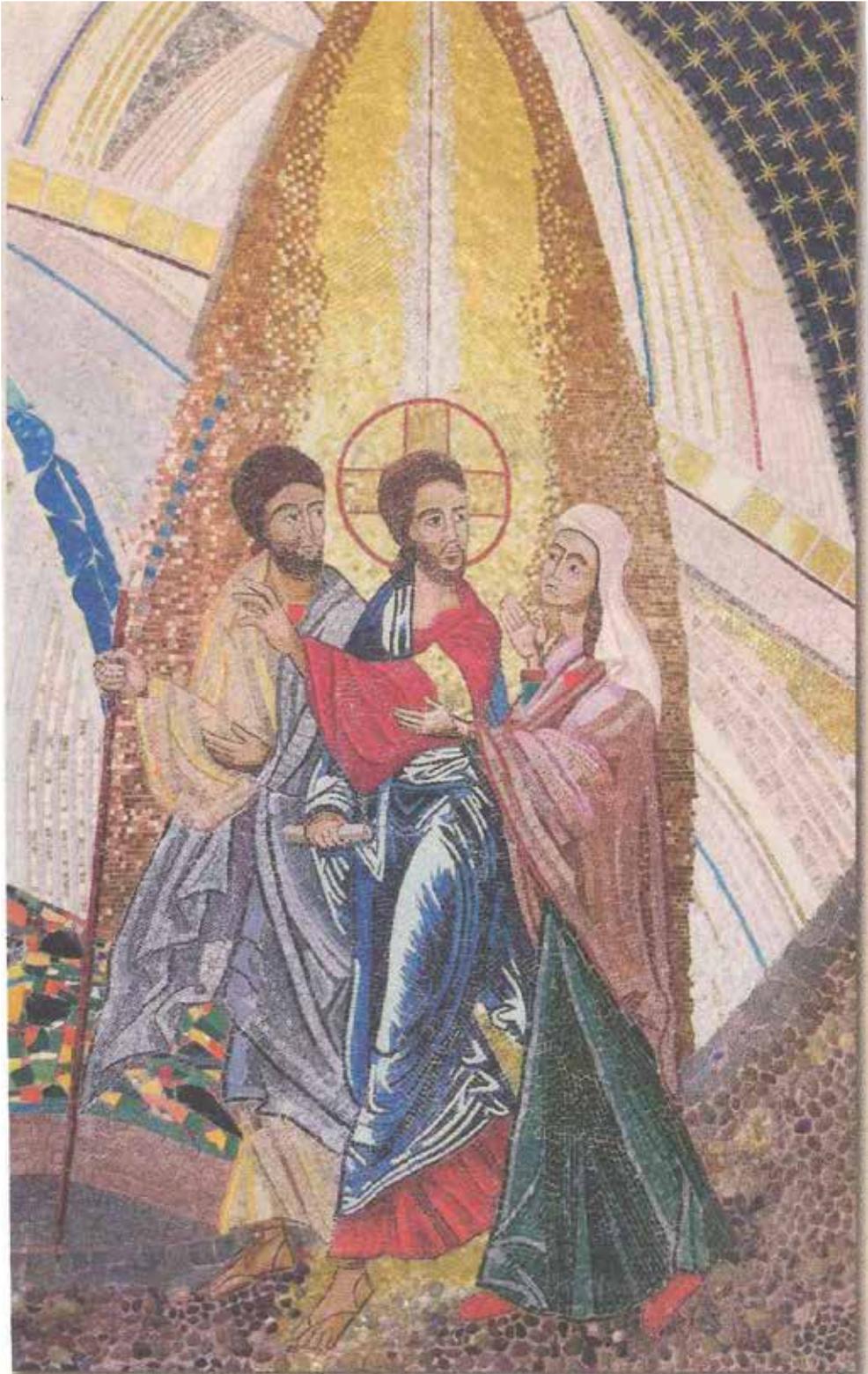
Era alma de oración y eucarística. Entendía que el Amor liberador le llamaba a amar y a ayudar al que más necesidad tenía. Practicaba asiduamente la mortificación física en diversas formas para unirse más y más a Cristo crucificado y a los cuerpos más dolientes del Cuerpo Místico de Cristo. Servicial siempre y sierva por amor de todas las hermanas, pero con una atención sin medida para las enfermas o ancianas. Con la oración de intercesión incesante y perseverante, vivía con intensidad su sacerdocio bautismal. Brilló también en ella su ejemplaridad en la práctica de la humildad, la pobreza y la obediencia. Sus últimos días fueron un reflejo de lo que fue su vida: amor y ofrecimiento de sus dolores llevados con paciencia admirable.

«DICHOSOS LOS QUE MUEREN EN EL SEÑOR»

(Ap 14,13)



ENCUENTRO Y MISIÓN



Mosaico del Dr. Garranone en la capilla del Obispado de Alicante